

12 DE ENERO 2025

CLAMANDO EN LA OSCURIDAD

PASTOR DAVID SALGADO

INTRODUCCIÓN

Generalmente, en nuestras playlists se incluyen canciones tristes que evocan nostalgia y recuerdos, incluso capaces de hacernos llorar. De manera similar, en el Libro de los Salmos existen salmos de lamentación que reflejan esta tristeza.

El libro de los Salmos está lleno de lamentos, de los 150 salmos alrededor de la tercera parte son lamentos. Este tipo de salmos expresan el sufrimiento y el dolor, pero generalmente suelen terminar en consuelo y confianza en el Señor. El lamento es una oración de dolor que conduce a la confianza. El lamento típicamente hace al menos dos preguntas, ¿dónde está Dios y por qué está sucediendo esto? Este día aprenderemos del Salmo más triste de todos los salmos, la canción más triste del salterio por su tono sombrío y porque, a diferencia de la mayoría de salmos de lamento, no ofrece una resolución esperanzadora al final, este es el **Salmo 88**: Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Para el director del coro; sobre Mahalat Leannot. Masquil de Hemán el Ezraíta. ¹Oh Señor, Dios de mi salvación, De día y de noche he clamado delante de Ti. ²Llegue mi oración a Tu presencia; Inclina Tu oído a mi clamor. ³Porque mi alma está llena de males, y mi vida se ha acercado al Seol. ⁴Soy contado entre los que descienden a la fosa; He llegado a ser como hombre sin fuerza, ⁵Abandonado entre los muertos; Como los caídos a espada que yacen en el sepulcro, De quienes ya no te acuerdas, Y que han sido arrancados de Tu mano. ⁶Me has puesto en la fosa más profunda, en lugares tenebrosos, en las profundidades. ⁷Ha reposado sobre mí Tu furor, Y me has afligido con todas Tus olas. (Selah) ⁸Has alejado de mí mis amistades, Me has hecho objeto de repugnancia para ellos; Encerrado estoy y no puedo salir. ⁹Han languidecido mis ojos a causa de la aflicción; Oh Señor,

cada día te he invocado, He extendido mis manos hacia Ti. ¹⁰¿Harás maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos y te alabarán? (Selah) ¹¹¿Se hablará de Tu misericordia en el sepulcro, Y de Tu fidelidad en el Abadón? ¹²¿Se darán a conocer Tus maravillas en las tinieblas, Y Tu justicia en la tierra del olvido? ¹³Pero yo, a Ti pido auxilio, Señor, Y mi oración llega ante Ti por la mañana. ¹⁴¿Por qué, Señor, rechazas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? ¹⁵He estado afligido y a punto de morir desde mi juventud; Sufro Tus terrores, estoy abatido. ¹⁶Sobre mí ha pasado Tu ardiente ira; Tus terrores me han destruido. ¹⁷Me han rodeado como aguas todo el día; A una me han cercado. ¹⁸Has alejado de mí al compañero y al amigo; Mis conocidos están en tinieblas.

¿Qué hace que una canción sea triste? La tonalidad menor suele relacionarse con emociones melancólicas; el tiempo lento, ritmos pausados que suelen evocar sensaciones de tristeza; voces suaves y tonos melancólicos suelen intensificar la tristeza.

¿Qué hace que el Salmo 88 sea la canción más triste de los Salmos? No sabemos cómo pudo haber sido su melodía, tono y ritmo. Pero si conocemos su letra, la acabamos de leer, la cual refleja el sufrimiento intenso y la aflicción constante de un hombre que clama a Dios pero no tiene respuesta, que continúa en su dolor y abandono, que termina su oración sin resolución, sin esperanza y aparentemente sin ser escuchado.

Además de la letra, también conocemos a su autor, Hemán el Ezraíta. ¿Quién era él? Hemán además de haber sido nombrado uno de los músicos levíticos durante el reinado de David (1 Crónicas 15:17-19), también era uno de los famosos sabios en la época de Salomón (1 Reyes 4:31) y sus 17 hijos servían al Señor (1 Crónicas 25:5-6). En Hemán vemos un hombre prominente y sabio de Israel, un hombre de fe sufriendo y clamando sin respuesta. No sabemos la razón de su sufrimiento, eso hace este salmo aplicable para todos. Así que este salmo enseña que los hombres de fe y piadosos sufren; además nos enseña

como un hijo de Dios debe clamar a Dios aun en la situación más desesperada, en el momento más oscuro y cuando no recibe respuesta.

En este material y a través del Salmo 88 mi intención es persuadirte de lo siguiente. **Sigue clamando al Señor en oscuridad y desesperación porque Él es Dios.**

I. UN CLAMOR CONSTANTE EN LA AFLICCIÓN (SALMO 88:1-9A)

Salmo 88:1-2: Oh Señor Dios de mi salvación, de día y de noche he clamado delante de ti. ²Llegué mi oración a tu presencia, inclina tu oído a mi clamor. Y si ustedes notan, en los primeros dos versículos, en cada uno se menciona la palabra clamor.

Este Salmo comienza con un clamor a Dios, la palabra clamor se repite en los primeros dos versículos. Un clamor es un grito profundamente penetrante. A veces los gritos fuertes y penetrantes pueden ser de sorpresa o de alegría. En el caso de este salmo, el clamor es un grito de dolor, sufrimiento y tristeza. El salmista grita en voz alta al Señor, esperando que Él lo escuche.

¿Cuándo fue la última vez que clamaste? ¿A quién clamaste? ¿A tus amistades, compañeros de trabajo, terapeuta o simplemente te lo guardas y te quedas callado? En este salmo vemos a Hemán clamando al SEÑOR, al Dios de su Salvación. Es importante ver que en los 18 versículos del Salmo, la palabra SEÑOR se repite cuatro veces, las cuatro veces se refiere al nombre con el que Dios se reveló a Su pueblo para entrar con ellos en una relación de pacto: YHVH. El Salmista está dirigiéndose a Dios, el SEÑOR, el Dios del pacto. Y lo hace porque el nombre del SEÑOR es la solemne garantía por pacto de que él cumplirá todas sus promesas. El nombre SEÑOR es el nombre del Creador-Redentor-Rey.

Cuando el salmista clama al SEÑOR, al Dios de su salvación, está afirmando su fe en medio del sufrimiento. De hecho esta primera frase del Salmo 88 es el único vestigio de esperanza que encontramos en este doloroso, oscuro y lamentable Salmo.

Ese clamor que Hemán hace al Señor era un clamor constante, día y noche. No fue un simple pensamiento

como de repente nosotros podamos estar con varias cosas durante la semana y decir en nuestra mente: "Señor, ayúdame". No solamente fue una oración que podemos hacer susurrando en la mañana o en la noche. No, fue un grito y más que un grito fue un clamor diario pidiendo ayuda al Señor en el sufrimiento.

Así, a partir del versículo 3 el salmista empieza a describir la profundidad de su sufrimiento y lo hace con imágenes vívidas. Leímos en el versículo 3: "mi alma está llena de males." El alma del salmista está llena, plena, rebosante, pero no con las bendiciones de Dios, sino de sufrimientos, dolores y aflicciones. ¿Te has sentido así? ¿Estás tú hoy en esa condición, que aunque reconozcas que Dios es bueno y te ha bendecido, pero sientes que todos los males y dolor ahogan esas bendiciones?

Luego dice: "y mi vida se ha acercado al Seol, soy contado entre los que descienden a la fosa." Hemán siente que va a morir. El salmista está vivo físicamente, pero en su alma, en sus pensamientos, en sus emociones siente que es un muerto viviente. ¿Te identificas con el salmista? ¿Sientes que no vives sino que solo pasan los días? ¿Estás pasando los días como un muerto viviente, en automático, que solo deseas que el día acabe para volverte a acostar en tu cama, cerrar los ojos y llorar en silencio?

Y el salmista sigue diciendo que está "sin fuerza... abandonado... de quien ya no te acuerdas". Hemán siente que ya no puede más, que está solo porque lo han dejado solo, como si Dios los hubiera olvidado. ¿Te has sentido así? ¿En tu sufrimiento has llegado a pensar que Dios te ha abandonado?

¿Por qué está así el salmista? Hemán lo sabe, él sabe que está pasando todo ese dolor porque Dios lo tiene así. Y lo expresa con fuerza: "Me has puesto en la fosa más profunda y me has afligido con todas tus olas. Has alejado de mí a mis amistades. Me has hecho objeto de repugnancia para ellos." ¿Notas que él le dice a Dios: "Tú lo has hecho, tú Dios me has hecho, Tú me tienes así, Tú" El salmista le está diciendo que Dios es quien manda ola tras ola de sufrimiento que lo golpean sin cesar. La experiencia se compara con estar atrapado en el mar, luchando contra olas que no permiten salir. Cada intento de recuperar el aliento es interrumpido por otra ola, generando agotamiento, desesperación y la sensación de que uno se ahogará. Es una metáfora poderosa del sentimiento de estar abrumado por pruebas constantes y la incapacidad de escapar de ellas. Por eso el salmista después dice que Dios lo tiene "encerrado y no puedo salir". Es una angustia tan grande porque él siente el abandono no sólo por parte de los hombres sino que de Dios mismo.

El salmista atribuye su sufrimiento directamente a Dios, lo cual puede parecer desconcertante, pero refleja una verdad profunda: Dios es soberano incluso sobre las circunstancias más oscuras de nuestra vida. Esto significa que, aunque tu sufrimiento es real y doloroso, no está fuera del control de Dios ni ocurre al azar.

¿Por qué estás sufriendo? ¿Crisis familiar, divorcio? ¿Crisis financiera, falta de trabajo? ¿Enfermedad? ¿Pérdida de un ser querido? ¿Por tu pecado o el de alguien más en contra tuya? Independientemente de por qué estés sufriendo, tu sufrimiento no está fuera del control de Dios. Dios controla tu sufrimiento.

Preguntas de análisis

1. ¿Por qué es importante clamar a Dios en los momentos oscuros de nuestra vida?

Dios gobierna sobre todo, incluso sobre tu sufrimiento. Y si Él gobierna sobre tu sufrimiento es porque Él tiene el propósito para tu sufrimiento. Dios sigue siendo Soberano incluso cuando no sepas por qué estás sufriendo, incluso cuando aparentemente Él está guardando silencio.

Muchos de nosotros amamos el estudio de la teología reformada, sabemos que una de las grandes doctrinas recuperadas con la Reforma Protestante fue la gran doctrina de la soberanía de Dios. Muchos la han leído, la han estudiado, algunos la hemos enseñado. ¿Pero qué pasa cuando toca experimentarla en nuestra vida de una manera que no nos gusta? ¿Qué pasa cuando nos toca sufrir la soberanía de Dios? Eso es lo que está pasando con el salmista. Este Salmo nos enseña que Dios es Soberano en el sufrimiento de Su pueblo.

Dios es el gran alfarero que ha hecho cada una de sus vasijas, Él es soberano sobre nuestras vidas. Él puede, para sus propósitos, tomar un martillo y quebrarnos en dos, cuatro, ocho pedazos. Dios es soberano incluso sobre las circunstancias más oscuras de nuestra vida.

Esto parece difícil de escuchar, pero es una verdad en la que debemos descansar con fe: Nuestro Dios que es soberano en nuestra salvación, también es soberano en nuestro sufrimiento. Por lo tanto podemos clamar a Él diciendo: "Oh Señor, Dios de mi salvación".

Se que muchos de ustedes saben que esto es verdad, lo creen. Pero aun así luchan y vienen muchas preguntas a su mente, preguntas que debemos hacerle a Dios en oración. Así podemos pasar a la segunda parte de este Salmo.

Preguntas de aplicación

1. ¿Cuándo fue la última vez que clamaste a Dios? ¿Cómo lo hiciste?
2. ¿De qué manera saber que así como Dios que es Soberano en nuestra salvación también es Soberano en nuestro sufrimiento, te anima y consuela?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. UN CLAMOR INSISTENTE QUE PREGUNTA SI DIOS ACTUARÁ (SALMO 88: 9B-12)

Salmo 88:9b-12 Oh Señor, cada día te he invocado, He extendido mis manos hacia Ti. ¹⁰ ¿Harás maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos y te alabarán? (Selah) ¹¹ ¿Se hablará de Tu misericordia en el sepulcro, Y de Tu

fidelidad en el Abadón? ¹² ¿Se darán a conocer Tus maravillas en las tinieblas, Y Tu justicia en la tierra del olvido?"

El salmista nuevamente se dirige a Dios, como el SEÑOR, como el Dios del pacto, diciendo que insistentemente (cada día) lo ha buscado con manos levantadas. E inmediatamente hace una serie de preguntas retóricas que son pedidos de auxilio al SEÑOR para que lo rescate. En estas preguntas Hemán apela a la reputación del SEÑOR, diciendo que si muere él no podrá proclamar sus maravillas como Su pueblo lo ha hecho en la historia, por lo tanto debe ayudarlo.

Hermanos, el salmista está expresando desde el dolor de su corazón su fe en Dios. La verdadera fe no es una aceptación apática de lo que sucede, sino que es aquella que en medio de circunstancias dolorosas sabe quien es Dios y muestra la fe en Él luchando en oración. La verdadera fe no es una resignación pasiva frente a las circunstancias, sino una confianza activa que clama a Dios incluso en medio del sufrimiento. La verdadera fe es aquella que en medio de las circunstancias dolorosas sabe quién es Dios y lo expresa en oración. Y tú, ¿luchas en oración? ¿Clamas expresando tu fe en Dios en medio del dolor?

El salmista hace esto recordando quién es Dios, Su SEÑOR. Él se dirige a Dios como el Dios que hace maravillas, misericordioso, fiel y justo. Parece que el salmista tiene en mente las perfecciones de Dios que se encuentran en Éxodo 34:6. Esa profundidad de fe del salmista se expresa en preguntas: “¿Mostrarás tus maravillas otra vez?”

Preguntas de aplicación

1. ¿De qué manera estás luchando en oración?
2. ¿Cómo oras expresando tu fe en Dios en medio del dolor? ¿De qué manera estás recordando quién es Dios y sus obras cuando oras?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. UN CLAMOR DILIGENTE, PERO SIN RESPUESTA (SALMO 88: 13-18)

13 Pero yo, a Ti pido auxilio, Señor, Y mi oración llega ante Ti por la mañana.” Nuevamente Hemán está apelando al nombre de Dios, le dice: “Señor, pido auxilio a ti.” Es una oración diligente, es una oración que se presenta cada mañana. ¿Eres así de diligente para buscar a Dios? ¿Qué es lo primero que haces al levantarte? ¿Oras a Dios? ¿Lo buscas? ¿O ves tu teléfono? ¿Ves tus notificaciones? ¿Ves tus correos? ¿Ves en tu agenda todo lo que tienes que hacer en el día? El salmista está llevando un clamor diligente a Dios. Y es que eso nos enseña a que tenemos que llevar todas nuestras cargas al Señor con diligencia, todos los días. Incluso cuando piensas que Él está

El salmista tenía en mente las maravillas, los hechos poderosos, que el SEÑOR había hecho por Su pueblo: los rescató de Egipto, los sustentó 40 años en el desierto, los ayudó a conquistar la tierra prometida. Luego pregunta: “¿Se hablará de tu misericordia y fidelidad?” El salmista recuerda, reconoce y apela al amor leal de Dios y a Su verdad para cumplir sus promesas. Él es el Dios que hizo pacto con Abraham y su descendencia, es el Dios que por amor a ese pacto los sacó de Egipto e hizo un pueblo grande de ellos dándoles la tierra. Él es el Dios que por su misericordia y verdad los salvó de numerosos enemigos. Y sigue preguntando: “¿Se dará a conocer tu justicia?” Aquí el se refiere a la rectitud del Señor y Su capacidad de actuar en favor de Sus siervos.

El salmista le está clamando a Dios para que haga en su vida lo que hizo en el pasado por Su pueblo, clama a Dios para que intervenga en su dolor con las obras poderosas, con misericordia, fidelidad, con obras justas y salvadoras. Todo esto porque el salmista quiere más vida para seguir alabando a Dios.

¿Cómo estás clamando a Dios hoy? ¿Estás recordando quién es Dios y sus obras cuando oras en medio del dolor? En medio del sufrimiento, ¿oras insistentemente a Dios reconociendo que Él hace maravillas, que Él es misericordioso, fiel y justo?

distante, debemos de hacerlo porque la persistencia en oración es una muestra de fe, no de incredulidad.

Por eso luego en el versículo 14 leemos preguntas fuertes que el salmista hace a Dios. “¿Por qué, Señor, rechazas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?” El salmista pregunta “¿por qué?” ¿Por qué no me escuchas? ¿Por qué me rechazas? ¿Por qué escondes tu rostro? El rostro del SEÑOR simboliza Su atención, representa Su presencia y relación con Él. El salmista le pregunta por qué pero al mismo tiempo le hace saber a Dios que si él está sufriendo es porque Dios no lo atiende.

Hermanos, el lamento dirige nuestras emociones al orar vocalizando nuestro dolor, nuestras preguntas e incluso nuestras dudas. ¡Está bien preguntarse por qué y venir a Dios con nuestras dudas, preguntas y temores! Lo que pasa es que, muchas veces, por religiosidad, por tradición o por imagen propia, muchos creyentes no quieren expresar sus dudas a Dios porque piensan que eso sería incredulidad o dudar de Dios, pero no es así. Puede ser que a algunos les parezca extraño orar así, pero es bíblico, lo estamos leyendo en el Salmo 88 y hay por lo menos cincuenta salmos en los que encontramos preguntas como estas.

Hermanos, está bien preguntarse en oración por qué y acercarse a Dios con nuestras dudas y temores. Porque sino ¿ante quién más lo harás? Dios es el único capaz de lidiar con todas tus quejas en todo momento, porque Él es tu Padre celestial que te muestra gracia y misericordia. El SEÑOR está dispuesto a escuchar todas y cada una de las oraciones dirigidas fielmente a Él.

No tengas miedo de hacer preguntas a Dios cuando estás orando con dolor, cuando estás llorando en oración. No tengas miedo de preguntar: "¿Por qué? ¿Hasta cuándo? ¿Dónde estás Dios?" Porque en medio de la oración perseverante serás llevado en medio del dolor a no enfocarte en el sufrimiento, ni en esas preguntas difíciles... serás guiado a la verdad de quién es Dios.

El salmista sabe esto, y por eso leemos en los versículos 15-18 como el salmista está abrumado con el sufrimiento. Lleva años en esta condición, sufre desde su juventud. Se ve a sí mismo como indefenso y abrumado ante Dios, sin ver una salida en su adversidad. Está solo, sabe que lo único que tiene es su sufrimiento. Está abandonado a sí mismo y a su Dios. Sabe que lo único que tiene es sufrimiento, pero que también tiene a Dios. Y por eso ora, por la liberación de su dolor.

Y así termina el salmo, con lamento, en silencio, sin aparente respuesta de parte de Dios, con la oscuridad del dolor que recuerda a la muerte. Pero en medio del dolor y el lamento en este salmo, la fe triunfa, porque el salmista no ha dejado de ver y clamar al SEÑOR, al Dios de Su salvación. Mientras hay vida, hay esperanza, una esperanza que permanece centrada en el SEÑOR. Este salmo muestra que es posible que un creyente fiel experimente sufrimientos prolongados sin una resolución inmediata. Pero con esperanza.

Puede ser que alguno piense: "Pero yo no estoy sufriendo así, no he sufrido así". Pero este Salmo también es para ti. Ya sea para que sepas cómo enfrentar el sufrimiento con esperanza o para que tú consueles, ayudes y aconsejes a otros a sufrir con esperanza. Porque esta esperanza en el sufrimiento solo la podemos experimentar aquellos que somos hijos de Dios.

Si tu no eres cristiano no puedes tener esperanza en tu sufrimiento, vas a sufrir porque en este mundo caído todos sufrimos por causa del pecado y sus consecuencias, pero tu sufrimiento será sin esperanza y centrado en preocupaciones mundanas, centradas en ti mismo. Pero los cristianos sufrimos y lo hacemos con esperanza, porque la esperanza viene de estar en Cristo.

Solamente en Cristo podemos tener la certeza que esa canción triste se hará cada vez mejor. Porque Jesús experimentó dolor, un dolor mayor que el del salmista. Dolor que lo llevó a la agonía, por lo que Él dijo en Getsemaní: "Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte" (**Mateo 26:38**) y con rostro en tierra clamó al Padre. Jesús sufrió el dolor emocional de la traición, el dolor de ser abandonado en el momento más oscuro por sus discípulos. También el dolor espiritual de ser abandonado por Dios mismo, por eso clamó con lamento: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (**Mateo 27:46**) sin obtener respuesta, para que nosotros los hijos de Dios nunca tengamos que enfrentar el abandono eterno.

El salmista en su sufrimiento se sentía casi muerto, pero Jesús sufrió y murió. Jesús para cumplir su misión hasta el final perseveró en su sufrimiento, aun sabiendo que el sufrimiento lo llevaría a la muerte, pero también sabía que en su sufrimiento y muerte estaba la salvación de Su pueblo. Nuestra salvación. De tal manera que los cristianos sabemos que nunca sufrimos solos, porque Cristo comprende profundamente el sufrimiento humano y camina con nosotros en medio de nuestras tinieblas.

Mientras el Salmo 88 termina en oscuridad, la historia de la pasión de Cristo termina con Su resurrección gloriosa. En Él, toda la tristeza, el dolor y el silencio encuentra su respuesta definitiva. Y en su resurrección tenemos esperanza en medio del dolor y sufrimiento. Por eso dice **Romanos 8:17-18**: Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él. ¹⁸Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada.

Hay un arte japonés llamado kintsugi, en el que se toma un objeto roto, como un jarrón o una taza, y se restaura uniendo sus fragmentos con una mezcla de polvo de oro. En lugar de ocultar las cicatrices, las resalta, haciendo que el objeto sea aún más valioso y hermoso que antes. Así nosotros, aunque por medio del sufrimiento somos quebrantados por Dios como vasijas, en Cristo el sufrimiento tiene un valor indescriptible e invaluable para los hijos de Dios. En Cristo Dios tiene el poder de tomar incluso los momentos más oscuros y convertirlos en algo que muestra Su gracia y gloria. Los momentos de mayor dolor pueden ser usados por Dios para testificar de Su fidelidad, incluso si no vemos esa restauración en el momento, incluso si no conocemos el propósito de nuestro sufrimiento. Pero ten la certeza que Dios se glorificará y que llegará el momento en que las cicatrices de tu sufrimiento brillarán como oro por la obra de Cristo en tu vida.

Preguntas de análisis

1. ¿Por qué es importante expresar nuestras dudas, temores y preguntas a Dios en oración?

¿Puede una canción triste convertirse en una canción feliz? Sí, en Cristo sí. En Cristo tenemos la esperanza cierta que la última canción que cantará Hemán, que la última canción que cantaremos tú y yo, al unísono con todo el pueblo de Dios, no será una canción triste... Será una que cantemos juntos después que Dios seque toda lágrima de nuestros ojos y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor. Será una canción que cantaremos ante el trono de Aquél que hace nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21: 4-5).

Mientras tanto sabemos que en el mundo tendremos aflicción, pero con esperanza hermano quiero recordarte: **Sigue clamando al Señor en oscuridad y desesperación porque Él es Dios.**

Preguntas de aplicación

1. ¿Estás clamando a Dios constante, insistente y diligentemente? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Cuál es tu esperanza en medio de un mundo lleno de dolor y sufrimiento?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 12 DE ENERO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Cristo en su trono esta
Iglesia Gracia Sobre Gracia

Escuchar aquí

Damos gracias (Salmo 107)
Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

